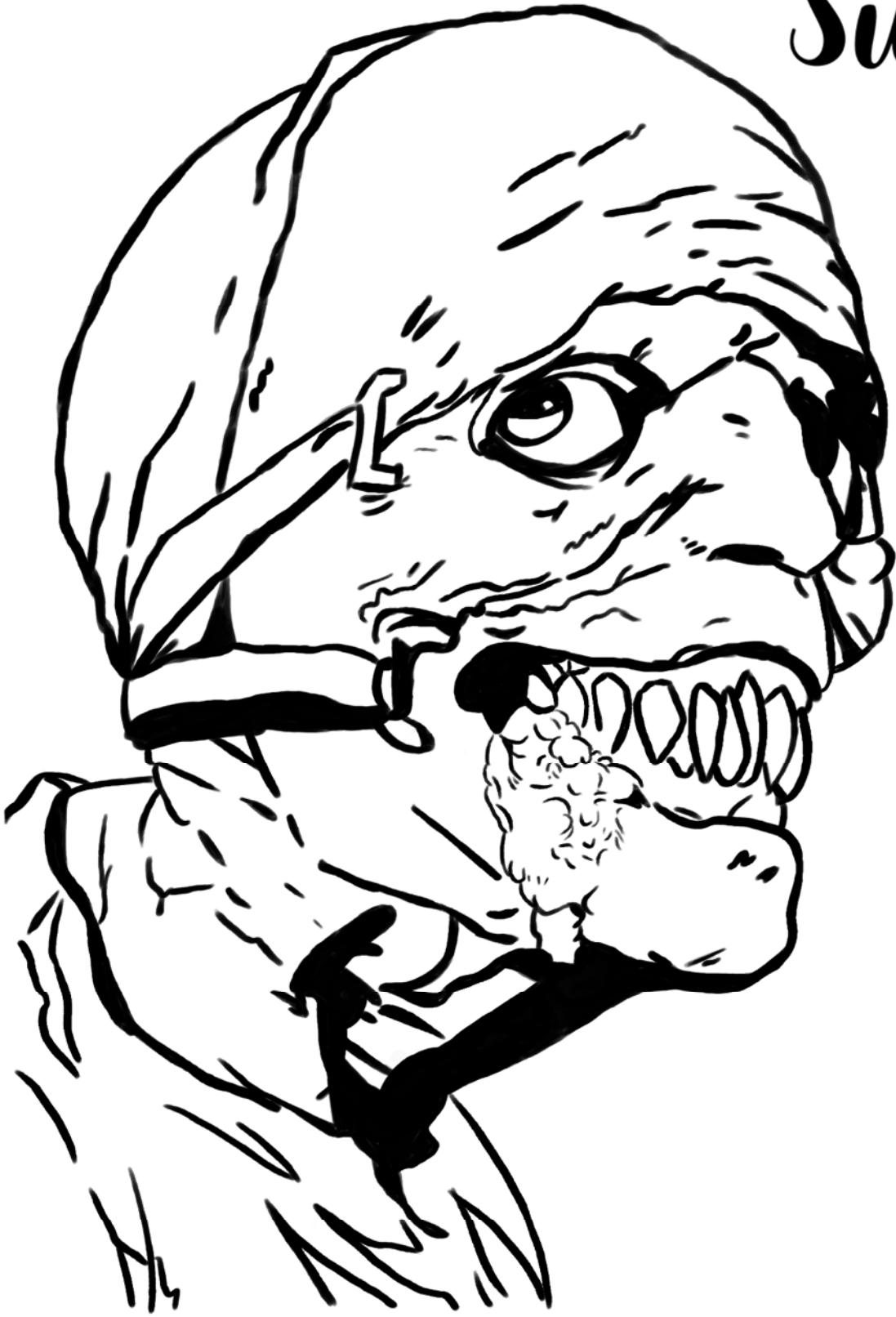


Experimento Ruso del Sueño



By: Nicolle D.

En la década de los cuarenta después de la Segunda Guerra Mundial, fui un prisionero político al igual que otros cuatro compañeros reseñados para un experimento secreto en Rusia.

Mi comportamiento no fue el mejor, lo acepto, pero los malos pagos trabajando el doble que los demás, exponiendo mi vida a diario para que nadie lo comprenda... y si acepte sobornos y tal vez mal verse algunos fondos.

Me condenaron a 30 años de cárcel, pero al escuchar de tal experimento decidí ofrecerme para salir antes de lo previsto.

Aunque todo pasó muy rápido y sin muchas especificaciones sobre nuestro destino, nos trasladan hacia una zona desolada y algo aterradora; en un largo circuito cerrado, monitoreado y sin fin, el clima es nublado, pero aun así puedo divisar desde lejos una enorme base diseñada para experimentar.

Después de realizarnos un montón de análisis y pruebas, estamos siendo encerrados en un cuarto sumamente oscuro, blindado y con los recursos básicos para nuestra supervivencia; nos prometen ser liberados treinta días, esto es lo que más interesa, sin embargo, ahora empiezo a darme cuenta que el precio debe ser muy alto. Probar con nosotros un gas que tiene como objetivo eliminar la necesidad de dormir, ese sería el pago a mi pronta libertad.

Los primeros cinco días, no fueron tan diferentes, parecía que todo iba a ser más fácil de lo que se escuchaba. Estuvimos charlando, todo transcurría

con normalidad; pero luego del sexto día, todo cambió, comenzamos a sentir desconfianza entre nosotros. En el día noveno uno de mis compañeros comenzó a gritar con desesperación, lo hizo durante tres horas, al parecer no podía parar de hacerlo, fue tal su angustia que se arrancó las cuerdas bucales. Inician los efectos colaterales.

Cada día surgían cosas peores, no sabía en qué momento me tocarían a mí, increíblemente me sentía muy bien y si, realmente no dormía mucho, pero tenía mucho que ver que temiera que alguno descargara su ira contra mí. Los otros dos que me acompañaban empezaron a desgarrar partes de su piel, parecía que les fastidiara tenerla y sin ningún remordimiento buscaban la manera de lacerarla y separarla del músculo. No paraban de hacerlo y cuando digo eso me refiero a que pasaron días haciéndolo, su cuerpo empezó a descomponerse. Terminaron devorándose.

No valía la pena, prefería pasar todos los años necesarios en la cárcel, antes que continuar con esta locura. Pedí ayuda, de verdad les rogué que me dejaran salir de este cuarto. Han pasado ya quince días y hasta este momento nadie me contesta. No entiendo que sucede conmigo, porque sigo consciente de todo. Se empiezan a escuchar algunos gritos, vienen de fuera de la habitación, ¿Por fin me dejaran salir? Los investigadores junto con algunos militares advierten que van a abrir la habitación, que nos acostemos en el piso, y que debemos cumplir todas sus órdenes, nos van a liberar, jajaja es muy gracioso a quienes les ordenan, ¿no han visto realmente lo que sucede?

Lo que quedaba de mis compañeros entre gemidos, expresaban que no deseaban ser liberados, por el contrario, pedían que les insertaran más gas; cuando los científicos abrieron la puerta, uno de mis compañeros se alteró, decidió atacarlos, provocando que le dispararán y muriera.

Los dos que quedaron comenzaron a atacar a los soldados, quien indefensos y al igual que nosotros también eran prisioneros del estado soviético ruso, puesto que eran reclutados forzosamente a pertenecer a estas fuerzas militares, y que habían sido transformados en monstruos de guerra para dejar su vida en el campo de batalla; a uno de ellos le mordieron el cuello, llegando a hacerle una herida mortal, cinco soldados más se suicidaron días después debido a que habían inhalado el gas experimental.

Por culpa de este incidente, los tres reclusos que quedamos fuimos obligados a inhalar una dosis extremadamente alta de gas; el cual a mí no me hace mayor efecto, pero a uno de mis compañeros le causó la muerte de una forma muy rápida; me encontraba muy asustado, ya que veía la gravedad que ocasionaba, pero aun así tuve que controlarme.

En el día veintisiete los científicos deciden ver su evolución, cuando ingresan pueden observar que mi último compañero no tiene piel, solo le quedan sus órganos y huesos.

Un investigador decide preguntarle ¿qué es?, a lo que este responde; - " tan fácilmente te has olvidado de mí, somos ustedes, somos la locura que está encerrada en todos ustedes, rogando ser liberada de su mente, somos

de lo que se esconden, cuando se meten en la cama cada noche, somos lo que duermes, silencias y paralizas cuando te vas a tú cielo nocturno, donde no te podemos alcanzar.”

El investigador apunta hacia su corazón, mientras esté agonizando dice: - “casi libre.”

Al ver que soy el único que continuo cuerdo y con vida dudan en dejarme ir, pero uno de ellos al parecer el que comandaba, pero al que nunca vi de frente, decide cumplir con su palabra. Después de unos días y de hacerme una larga lista de exámenes, se dan cuenta que mi genética no sufrió ninguna alteración; Bueno casi ninguna pues realmente el impacto de lo que tuve que presenciar si hizo que dejara de dormir bien el resto de mi vida.

Me permitieron mi libertad con la condición de participar en el siguiente experimento.

Nicolle del Vasto – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 7°